

Transferencia: el impacto de un decir en tiempos de crueldad.

San Miguel, Tomasa y Guirao, Juliana.

Cita:

San Miguel, Tomasa y Guirao, Juliana (2021). *Transferencia: el impacto de un decir en tiempos de crueldad*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/576>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/rWu>

TRANSFERENCIA: EL IMPACTO DE UN DECIR EN TIEMPOS DE CRUELDAD

San Miguel, Tomasa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo tomaremos algunas proposiciones teóricas sobre la transferencia en Freud y Lacan para abordar la articulación y disyunción entre transferencia institucional y transferencia analítica. Haremos hincapié en la necesidad de un desplazamiento de la transferencia institucional a la analítica, vía el movimiento de la posición del analista: de SsS a objeto causa, para la instalación de un tratamiento. Nos serviremos de autores actuales tales como Segato, Sztulwark y Ulloa para analizar la relación entre transferencia, entendida como afectación o impacto de un decir, y época, en términos de la cultura de la mortificación y crueldad. Los conceptos propuestos serán pensados a la luz de un caso clínico, de modo de no perder de vista la raigambre clínica de los mismos ya que, en términos del propio Lacan en el Seminario 24, el psicoanálisis es un sesgo práctico para sentirse mejor.

Palabras clave

Transferencia - Afectación - Cuerpo - Cultura

ABSTRACT

TRANSFERENCE: THE IMPACT OF A SAYING IN CRUELTY TIMES
In this work we will take some theoretical propositions about transference in Freud and Lacan to approach the articulation and disjunction between institutional transference and analytical transference. We will emphasize the necessary displacement from institutional to analytical transference through the analyst position from SsS to cause object, in order to make possible a treatment's installation. We will adopt actual authors such as Segato, Sztulwark and Ulloa to analyse the relationship between transference, in terms of an affectation or a saying impact, and actual times, understood as mortification and cruelty culture. These concepts will be thought in the light of a clinic case, not to forget psychoanalysis clinical tradition. In terms of Lacan in 24 Seminar Psychoanalysis is a practical slant to feel better.

Keywords

Transference - Affectation - Body - Culture

1-Introducción:

Este trabajo se propone retomar la cuestión de la transferencia a la luz de la clínica actual. Con este término, "actual", pretendemos designar tanto la primacía del seudo discurso capitalista, como los efectos de la pandemia en la subjetividad y las instituciones de salud, intentando situar las consecuencias de ambas variables en nuestra práctica.

En función de esto, desarrollaremos la articulación y disyunción entre la transferencia institucional y la transferencia analítica en dos vertientes:

1. Proponemos que, para que un tratamiento sea posible, es necesaria una traducción, un desplazamiento que va de la transferencia con la institución a la transferencia con el analista. Ese desplazamiento puede ser trazado por el movimiento teórico delineado por Lacan respecto del concepto: de Sujeto supuesto Saber a la posición de objeto causa y deseo del analista, no sin cuerpo.
2. Nos preguntamos si la transferencia, entendida como impacto de un decir, es posible en la actualidad. Verificamos que la época rechaza la afectación que ella conlleva; sin embargo es la clínica la que permite situar aún sus efectos a partir de un encuentro. En ese punto, el deseo del analista, deberá disponerse a traducir ese grito en llamado, instalando una demanda singular reorientada a su presencia para, desde allí, forjar un sujeto. La viñeta presentada aporta luz sobre esta formulación.

2- Un tiempo y un espacio:

La trabajadora social se acerca a los psicólogos del equipo de ILE. Conmovida, comenta que L asiste al centro de salud porque cursa un embarazo de 9 semanas y está angustiada. Es feriante y artesana. Tiene dos hijas, de parejas diferentes, ambas testigos de situaciones de violencia. La paciente asistía a grupos de mujeres que sufrieron violencia de género pero abandonó por sentirse "sobrepasada por las exigencias de la maternidad, el trabajo y las denuncias que debe realizar a su ex pareja". Además está tramitando el subsidio habitacional porque quiere irse de la casa de su madre, con quien mantiene una mala relación. Se accede a entrevistarla. L llora desconsolada. Manifiesta que está "cansada de repetirse", que "la historia vuelve una y otra vez, siempre igual". Lo que se repite es la sensación de "tener que empezar de nuevo". Dice "Yo tenía una vida buena, mi auto, mi casa, salí con un tipo que no hacía nada y era violento, me

quedé sin nada, me tuve que ir a vivir con mi mamá junto a mi primer hija y después otra vez me armé de nuevo, otra vez un tipo violento, la perimetral, vivir con mi mamá...es insoportable". Afirma "esta semana pensé en tirarme a las vías del tren con mis dos hijas, me parece una locura llegar a pensar así, yo no soy así". La psicóloga dice "que suerte que viniste así te podemos ayudar y acompañar, es evidente que te sentís sobrepasada y sola". L asiente con la cabeza "me siento muy sola y son demasiadas cosas".

Se le propone ordenar prioridades y cuenta que quedó embarazada con un ex novio con quien mantenía una relación "tóxica", situación que le recuerda a una interrupción de embarazo que hizo hace 10 años de manera clandestina, con anestesia total, que le dio "mucho culpa". Comenta: "lo hice porque estaba sola y no me sentía preparada, era muy chica". Fue un procedimiento invasivo, con anestesia total, sin compañía y en secreto. L tiene miedo del procedimiento actual y no sabe si desea interrumpir el embarazo en curso. Se le explica cómo es una ILE, marcando las diferencias con su experiencia anterior, haciendo énfasis en que es un derecho y que se le brindará desde el centro de salud tanto la medicación como el acompañamiento. El tono amable de la intervención es claro: "lo más importante es que decidas lo que decidas no estás sola y te vamos a acompañar". L siempre tuvo (y aún tiene) la ilusión de tener un hijo pero "en otras circunstancias, mejores, en pareja, acompañada". Contrasta su ilusión con la situación actual. Duda.

La psicóloga acuerda con ella continuar hablando sobre el tema, acompañarla, darse tiempo. Se le indica consultar a la guardia del Hospital si lo necesita. L dice antes de despedirse "es una suerte que haya gente que acompañe estas decisiones y escuche en tiempos de cuarentena". El alivio es notorio. Se realizó acompañamiento en la interrupción del embarazo, decisión a la que L arribó luego de varias consultas. Se cierra la intervención del Equipo de ILE. L trae barbijos para todos. Ella misma los creó y son parte del emprendimiento que comenzó recientemente.

Finalmente, realiza un pedido: desea que su hija mayor, a quien nota muy angustiada, sea tomada en tratamiento por su psicóloga. Dice "quiero que la ayuden como me ayudaron a mí, ella lo necesita más que yo en este momento". Se ofrece a L que comience tratamiento ella y se deriva a su hija a tratamiento con otra psicóloga: "en el CESAC hay lugar para las dos".

Por un lado subrayamos los efectos de la ampliación de derechos como marco para grados mayores de subjetivación, marco que tiende a un lazo social que preserve el efecto sujeto como resultado de un discurso. Pese a ser del Amo, para todos, tiene al sujeto como referencia latente, habilitando aquello que hace su reverso: el discurso analítico. Por otro lado, es notable la eficacia del trabajo en equipo, cuando resulta de un entrecruzamiento de discursos que se soporta de la diferencia y de saber que nada es todo. En esa trama y no sin afectación, se produce la interconsulta que supone la transferencia de trabajo entre los agentes de salud.

En la viñeta se constata la función del analista al menos dos: en su acto y como agente de salud. Su transferencia a la institución y su posibilidad de servirse de esa trama para inventar un margen que, como superficie, provoque una nueva escritura. Es justamente transmitiendo ese derecho que algo no es idéntico, y la repetición trae su diferencia: un otro que acompaña, que escucha su vacilación, que abre un espacio y en su silencio ético intercale una pausa, demore un actuar intempestivo.

Finalmente resulta un pedido que la sitúa en función de madre. Allí ubicamos la torsión que da lugar a la transferencia analítica: en su respuesta se señala que la opción no es "o una madre o un hijo", en acto se escribe que hay lugar y diferencia.

3- Transferencia: del encuentro de cuerpos a seguir la huella del deseo de saber

En Freud la transferencia aparece en un inicio como obstáculo, "falsa conexión", engaño, reedición. El enfermo sustituye una persona anterior por la persona del médico y lo que se reedita son las privaciones de la infancia. Es la "ciencia de la interpretación", que encuentra en este obstáculo su "auxiliar más poderoso" cuando el analista logra colegir y traducirlo a tiempo. Cuando conceptualiza la transferencia como resistencia, allí donde las asociaciones realmente fallan, el autor evidencia la importancia de la presencia y maniobra del analista. Más allá de las diferentes conceptualizaciones en torno de la transferencia lo que Freud destaca es que el primer fin del tratamiento es siempre ligar al paciente a la cura y a la persona del médico.

En su última enseñanza, Lacan subraya la articulación de la transferencia con el amor. En el Seminario 20 dice que la instalación del discurso analítico depende de un cambio de discurso posibilitado por el amor, ubicando la posición del analista en el lugar del semblante de discurso como objeto *a* causa de deseo y al saber en el lugar de la verdad. Ya no se trata del amor narcisista, imaginario especular, sino del amor respecto de la contingencia, el azar, lo nuevo.

En el Seminario 21 trabaja el amor con la topología nodal y ubica a la transferencia en el verdadero lugar del amor entendido como la relación de lo Real con el saber mediado por lo imaginario -el cuerpo-. Allí sitúa que el amor cortés -el que teje e hila un decir inconsciente- es el verdadero lugar del amor y es el verdadero lugar del psicoanálisis, en él escribe la cuerda de lo imaginario anudando real y simbólico. Aclara que el discurso analítico debe ir más allá de lo imaginario como velo, debe dirigirse al *a*, aquello que sostiene al cuerpo.

Dice: "El amor no es otra cosa que un decir, en tanto que acontecimiento. Un decir de órdago. El amor demuestra que la verdad no puede decirse toda. Ese decir del amor se dirige al saber en tanto que éste está aquí, en lo que es preciso llamar inconsciente" (18/12/1973). El órdago es una jugada en el juego de naipes español llamado Mus en la que se apuestan todos los tantos. Es un envite, un desafío a apostar todo, un modo de cantar la falta. Entonces el amor surge en un decir que, como apuesta,

llama al cuerpo, resuena, despierta al sujeto. Acontecimiento a partir del cual se instala el discurso analítico redefiniendo la posición del analista: “encuerpo”. La cita es la siguiente: “si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista en cuerpo, (...) instala el objeto *a* en el sitio del semblante” (1972, p. 226). En ese sentido, Lacan considera que en las entrevistas preliminares lo importante es esa confrontación de cuerpos “se empieza allí en ese encuentro con el cuerpo” (ibídem, p. 224), luego, a partir del momento en que se instala el discurso analítico “no se habla más del asunto” (ibídem, p. 224).

Con la viñeta presentada leemos cómo la transferencia institucional es punto de partida del tratamiento pero la transferencia al analista es resultado de un trabajo soportado de un nombre singular y un cuerpo dispuesto al encuentro. En el Seminario 21 Lacan propone que en el análisis hay un efecto: un olor a verdad, “efecto de que no emplee otro medio que la palabra, que no se me venga a contar que el análisis emplea la transferencia. Porque la transferencia no es un medio, es un resultado” (11/12/1973). Resultado de qué? De la intervención del analista, de la invención. Interpretación en la vía de la poesía, escritura poética, entendida como resonancia del cuerpo, poesía que es efecto de sentido pero también efecto de agujero. El analista como artesano del sonido-sentido.

Invitado por Lacan durante el dictado del Seminario 24, Didier Weill dice: “Así el sujeto, representado por la cadena melódica alrededor de la nota azul, está él, en un instante extático, arrancado al tiempo histórico para reencontrar este grano de eternidad desde donde él puede percibir que el ritmo temporal recibe su verdadero soplo” (Weill, 2003). Este autor utiliza el concepto de nota azul proveniente del blues, una nota que es distintiva del género y su función es introducir una tensión, una espera. La nota azul es un punto que por el tempo, o por la vulneración a las reglas de la armonía, hace escuchar algo nunca oído: lo inaudito. En ese sentido la intervención no es cálculo sino que entrafía la contingencia y por eso toca el cuerpo y deviene acontecimiento. Intervención que hace surgir ese instante de eternidad que tiene el poder de abolir el ritmo para hacer escuchar un silencio fundamental que es al mismo tiempo lo más propio. El decir es posible porque la transferencia es del analista “si la verdad toca al mismo analista está en el buen camino...no hay más que una transferencia, la del analista” (1973, p.124). Agregue que si el analista ama el saber como saber real, dicho a medias, eso puede llevarlo más allá del fantasma. Desde esta posición podrá articular la invención que el bien decir exige, caso por caso. Es por la posición del analista y su relación al saber (o mejor dicho al no saber) y a la verdad, que puede articular una intervención que toque el cuerpo e inaugure la transferencia, produciendo la torsión que va de la transferencia institucional a la transferencia con el analista.

Nos preguntamos por la suposición de saber que concierne al análisis. Para pensar el desplazamiento que va de la transferencia institucional a la transferencia con un analista es necesario

pasar de la suposición de saber asignada a la institución, como Amo respecto de la salud para todos, a la torsión donde el analista, al que se le supone saber como agente de salud, puede poner ese saber en jaque y situarlo del lado de quien consulta. Se trata de un movimiento donde por un lado la transferencia reside en el analista y él supone saber al inconsciente anudado a lo real y por otro atribuye saber al entrevistado. Lacan dice en el Seminario 17: “Lo que se le pide al psicoanalista (...) no es lo que concierne a ese sujeto supuesto saber, en el que han creído hallar el fundamento de la transferencia, entendiéndolo como es habitual de forma un poco sesgada. A menudo he insistido en que no se supone que sepamos gran cosa. El analista instaura algo que es todo lo contrario. El analista le dice al que se dispone a empezar *Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso*. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber” (1969-70, p. 55).

Queda explicitado en estas citas el pasaje realizado por Lacan respecto de la función del analista: de la posición Sujeto supuesto Saber a la de objeto *a*. El saber, en su articulación con el goce y la repetición, es conferido al analizante. Como objeto *a*, causa de deseo, el analista ocupa el lugar de agente desde donde el discurso se ordena, rechazando la posición de dominio: “el psicoanalista se presta como punto de mira para esta operación insensata, un psicoanálisis, en la medida en que se compromete a seguir la huella del deseo de saber” (ibídem. p. 112). El resorte de la transferencia es esa torsión que implica ofrecerse como “punto de mira” con su deseo y su presencia causando el trabajo del que deviene analizante.

4- El impacto de un decir: cultura, instituciones y discursos

Ahora bien, con el seudo discurso del capitalismo encarnado en el amo moderno del discurso universitario y su imperativo de saber todo y forcluir la castración y el amor, nos preguntamos: ¿cuál es la versión del padre que se “evaporó” en la época y que consecuencias conlleva en la autoridad y en la transferencia? La “evaporación del padre” afecta al decir. Deja la marca del racismo, del desamor brutal. Se sustituye por la norma que, sin hacer pie en el decir que impacta por su transmisión amorosa, se reduce a la impostura de la comunicación, de la imagen, de la consistencia sin falta.

Las instituciones públicas de salud están soportadas del discurso Amo, discurso que responde por la cultura. ¿Cuál es el malestar en la cultura contemporánea? Con Freud pensamos que el malestar en la cultura responde a la renuncia pulsional que ella implica respecto de la represión o sofocación de una satisfacción pulsional y de una “inclinación agresiva” rasgo indestructible que constituye el trasfondo de los vínculos de amor y ternura. Está ahí de fondo lo indestructible de la destrucción pero también del deseo.

La crueldad, siguiendo a Ulloa, es el resultado de un dispositivo sociocultural “Pero es obvio que la civilización ha ido sofisticando, al mismo tiempo, los dispositivos socioculturales necesarios

para el despliegue de la crueldad. Insistiré en que la crueldad siempre implica un dispositivo sociocultural” (2005, p.1). Este autor propone que la ternura, también como dispositivo sociocultural, será la que pone freno a la crueldad impúdica que empobrece o anula los lazos y la noción de prójimo. En lo singular, es la operación que constituye al sujeto a partir del desamparo inicial. Definida como buen trato está caracterizada por la empatía y el miramiento, es decir “mirar con considerado interés, con afecto amoroso, a quien habiendo salido de las propias entrañas, es reconocido sujeto distinto y ajeno” (2005, p.2).

El problema acuciante de la época es la crueldad, neoliberal agreguemos con Segato (2010), ¿qué lugar tiene la palabra y el deseo en este estado de cosas? Según la autora se naturaliza un espectáculo de crueldad e impunidad, que promueve bajos umbrales de empatía y desensibilización respecto del sufrimiento del otro. La crueldad haciéndose habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisístico y consumista transformando la vida en algo precario y sin valor.

En Ulloa la cultura de la mortificación tiene como saldo la tensión especular sin tercero de apelación. La crueldad desbocada y la ruptura de un pacto fundante que implica registrar al otro como un semejante. Idea del prójimo que en Freud constituye la moral y la ética y que se funda en el desamparo constitutivo del ser hablante.

En este sentido es necesario y urgente subrayar que hay malestares y malestares, y que no conviene justificar el innecesario con el estructural. Si eso ocurre es una decisión política. A propósito de esto, en “El porvenir de una ilusión” Freud dice que una cultura que determina un “plus» de privación (...) no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece” (1927, p. 12).

La pregunta es sobre la posibilidad del lazo, necesario y constitutivo, entre los seres hablantes. La cultura es malestar, por estructura y por plus, la agresión es lo más primario en la constitución del yo-no yo y fundamenta un primer ordenamiento del mundo sin embargo *lalengua* es un asunto común y Freud insiste en que es posible una tramitación de la agresividad a través del intento que apunta a la mezcla pulsional allí donde la libido constituye un objeto y la ternura sostiene el lazo. El semejante es pasible de ser alojado en su diferencia, en su singularidad, a condición de ubicar allí un vacío, el mismo que constituye al yo en su inconsistencia.

Respecto del malestar actual y la evaporación del padre, Diego Sztulwark (1) en una ponencia reciente, planteaba que la inconsistencia actual de la autoridad puede ser tramitada, en el mejor de los casos, vía el síntoma. El autor propone dos modos de pensar la crisis que nos atraviesa: una funcional al mercado y al capitalismo como forma de gobierno: esto implica que en cada crisis habrá más saqueamiento, más extorsión y más obediencia. Plantea que el capitalismo ha subsumido la forma de vida: prácticas, relaciones, deseos y que el conjunto de las relaciones sociales (vida, afectos, prácticas) se pueden reproducir al inte-

rior de las categorías de la reproducción del capital. Y luego, otra perspectiva de la crisis aquella ligada al síntoma y la posibilidad de reabrir la situación. Crea inconsistencia y nos lleva a crear afectos. Agregaremos, con el psicoanálisis, vía los afectos, vía la transferencia.

Sztulwark planteaba también distintas modalidades del fascismo que como dispositivos del capitalismo evitan las disputas. Nos detendremos en dos de ellas: por un lado, el “fascismo de la política o el Estado”, en él se trata de generar subjetividades que asistan al Estado en el reaseguramiento del orden según criterios clasistas, patriarcales, racistas. Dice que son subjetividades particularmente impúdicas, brutales, desinhibidas que tienen en su centro la propiedad privada. El otro es el “fascismo del deseo”: el capitalismo cierra la brecha entre el deseo y la mercancía, se dedica a la “construcción de deseabilidad”. Como salida proponía algunas desobediencias, algunos despertares, tanto en lo colectivo como en lo singular.

En este contexto habrá que ver si el lazo transferencial es posible aún y cómo se especifica cuando se desplaza a un analista. El analista como soporte de un deseo, distinto de la deseabilidad que propone el capitalismo. Deseo que se soporta en lo singular de la diferencia, una diferencia que no hace clase.

Es notable la comunidad topológica entre políticas de salud y trabajo del analista. Abrirse, sopesar soluciones tejidas por la comunidad, saberes previos. Esperar. Volverse confiable. Construir un colectivo y una singularidad. Construir un sujeto y un síntoma. No determinar el síntoma sino esperarlo. Que se diga. Sin eso, planes, programas y dirección de la cura naufragan, quedando ligadas a un saber-todo, cerrado. Y fracasamos peor, armando cosmovisiones cómplices de un discurso único. Es claro que sujeto de derecho no es sujeto del inconsciente, sin embargo subrayamos esa comunidad topológica porque el sujeto y lo no sabido de su goce se desprende de un tejido social, cuyas hebras responden por la época y sus dispositivos, por los lazos que habilita y de los que priva. En ese sentido, sirviéndonos de las instituciones podemos ofrecer, no para todos, el derecho a la transferencia: faltarse en un otro singular que lo espera y lo dice en su silencio, en su singularidad.

La mortificación remite “a sujetos que no son hacedores de la cultura sino enrarecidas hechura de la misma, próximos a la posición del idiota que no sabe a qué atenerse” (Ulloa, 2005, p.4), queja que nunca arriba a protesta, sujetos que pierden el adueñamiento de su cuerpo. Se desprende de sus postulaciones que sin contentamiento corporal no habrá posibilidad de salida de la encerrona trágica de malestar, idiotismo y cobardía (aquello que con Lacan llamaríamos goce semiótico, parasitario) que nos impide *decir no* frente a la deshumanización radical que sanciona lo que no anda como defecto propio. Sin eso no hay sujeto, hay individuo y lo especular es su coraza.

5-Conclusiones

Si bien podría pensarse que la transferencia como amor al saber se ve impedida dado que su operación apunta a la función padre entendida como impacto de un decir, y la época actual rechaza esa afectación, la clínica nos convoca y reafirma una vez más que hay posibilidad de impacto si el analista está advertido y juega una apuesta que instale la relación a la falta.

Si la transferencia es esa operatoria que produce un cambio de discurso vía el amor y la nominación situando al sujeto en el lugar del saber tendrá como condición necesaria que sea encarnada por un nombre. En aquellos casos en que la transferencia es a la institución será necesario sustituir esa suposición de saber a la institución que en un punto es anónima para encarnar como agente la función del analista. Porque esa función requiere de un cuerpo. La transferencia es del analista en tanto soporta él mismo la contingencia, la diferencia, en tanto no encubre la causa corporal del deseo y el goce y se atiene a un saber, atravesado por el notado y dispuesto al encuentro -fallido- con otro saber.

En un planteo que no es ingenuo, dadas las características de la época actual de pandemia en las que la cultura de la crueldad, la mortificación y la impudicia están realzadas, nos parece necesario hacer hincapié y destacar la importancia de las políticas públicas en materia de salud como necesarias y posibilitadoras de un marco de derechos desde el cual trabajar promoviendo la emergencia de la singularidad. Efecto sujeto que no es sin un tejido social que lo soporta, afectación que solo es posible vía la transferencia en el comienzo institucional y luego hacia el analista.

El analista como agente de salud es parte de una política pública, soporte de un para todos necesario que, vía la transferencia institucional, promueve la emergencia de lo singular. Movimiento posibilitado por la posición (en cuerpo) del analista que, desde una ética soportada en el deseo y la ternura, interviene apuntando a lo más íntimo del sujeto. Para su trabajo, el analista se sirve del discurso de la época y sus significantes, se sirve de su ritmo, para introducir un torcimiento que introduzca el ritmo propio del sujeto en juego, dispuesto a desplegarse en transferencia.

NOTA

[1] Politización del malestar. Mesa Redonda del Congreso AASM. A. Stokiner, D. Sztulwark y T. San Miguel. 7/10/2020.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905) Fragmentos de análisis de un caso de histeria. En Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993.
- Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas, Tomo XII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1917) Conferencia 27: La transferencia. En Obras Completas, Tomo XVI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1929) Malestar en la cultura. En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- Lacan, J. (1968) Notas sobre el padre. Inédito.
- Lacan, J. (1969-70) El Seminario: Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1971-72) El Seminario: Libro 19: ...o peor. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario: Libro 20: Aún. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1973-74) Seminario 21: Los Non-Dupes Errent o Los Nombres del Padre, Inédito.
- Lacan, J. (1976-77) El Seminario: libro 24: El fracaso del Un-desliz es el amor. México, Editorial Artefactos, 2008.
- Segato, R. (2010) "Las estructuras elementales de la violencia". Prometeo. 2010.
- Ulloa, F. (1995) Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica. Buenos Aires: Paidós.
- Ulloa, F. (2004) Prólogo de La huellas de la memoria Tomo 1 de Carpintero y Vainer. Buenos Aires. Editorial Topía.
- Ulloa, F. (2005) Sociedad y crueldad. Panel: Brecha social, diversidad cultural y escuela del Seminario internacional "La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas", Del 5 al 8 de abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba. Texto publicado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente Área de Desarrollo Profesional Docente.
- Weill, D. (2003) Acheronta Número 18, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Diciembre de 2003. <https://www.acheronta.org/acheronta18/didier-weill.htm>